



# REVISTA DE FILOSOFÍA

*I. ÉTICA, GLOBALIDAD CRÍTICA Y BIENESTAR HUMANO*

*II. DIMENSIÓN EPISTÉMICA Y DESARROLLOS CULTURALES*

*III. LA EDUCACIÓN EN CONTEXTO INTERCULTURAL Y  
DECOLONIAL*

*IV. REPENSAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR: TEORÍAS Y  
PRÁCTICAS*

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 99**  
**2021-3**  
Septiembre-Diciembre

*Revista de Filosofía*  
Vol. 38, N°99, (Sep-Dic) 2021-3, pp. 558 - 569  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

## **Interculturalidad y decolonialidad: fundamentos teóricos de la etnoeducación**

*Interculturality and Decoloniality: Theoretical Foundations of Ethnoeducation*

**Rubis Mercedes Blanco Diaz**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7445-4142>  
Universidad de La Guajira – Riohacha - Colombia  
[rblanco@uniguajira.edu.co](mailto:rblanco@uniguajira.edu.co)

**Melani Carime Vasquez Maestre**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3514-1546>  
Universidad de la guajira – Riohacha - Colombia  
[Mcvasquezm@uniguajira.edu.co](mailto:Mcvasquezm@uniguajira.edu.co)

**Yenifeth Blanco Torres**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5530-8526>  
Universidad de la guajira – Riohacha - Colombia  
[Yoblancot@uniguajira.edu.co](mailto:Yoblancot@uniguajira.edu.co)

Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5630665>

### **Resumen**

Interculturalidad y decolonialidad constituyen en la actualidad dos propuestas en los ámbitos de la intelectualidad latinoamericana que desde sus críticas a la globalización y al neoliberalismo procuran ser alternativas al discurso hegemónico de occidente y sirven de fundamento teóricos a los proyectos etnoeducativos. El presente ensayo destaca la impronta, durante largos siglos, de continuos procesos de occidentalización de los pueblos latinoamericanos dados a través de los sistemas educativos importados. Además, analiza la contribución que, desde ambas perspectivas, contribuyen a visibilizar la diversidad cultural de nuestra América y a la emergencia de propuestas etnoeducativas. Los aportes de ambas perspectivas en la construcción de un mundo nuevo, son alternativas que procuran resaltar la diversidad y el respeto a lo diverso, entendiendo que la capacidad de crear mundos posibles se da en toda cultura capaz de reconocerse como otra.

**Palabras clave:** interculturalidad; decolonialidad; etnoeducación.

---

Recibido 20-05-2021 – Aceptado 17-08-2021

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

## Abstrac

Interculturalidad and decoloniality currently constitute two proposals in the fields of the Latin American intelligentsia that, from their criticisms of globalization and neoliberalism, seek to be alternatives to the hegemonic discourse of the West and serve as a theoretical foundation for ethno-educational projects. This essay highlights the imprint, over long centuries, of continuous processes of westernization of the Latin American peoples given through imported educational systems. In addition, it analyzes the contribution that, from both perspectives, contributes to making the cultural diversity of our America visible and to the emergence of ethno-educational proposals. The contributions of both perspectives in the construction of a new world are alternatives that seek to highlight diversity and respect for diversity, understanding that the ability to create possible worlds occurs in every culture capable of recognizing itself as another.

**Keywords:** interculturalidad; decolonialidad; etnoeducación.

## Introducción: largos siglos de un proceso de occidentalización

El quehacer educativo se presenta siempre sometido al debate en torno a si sus prácticas pedagógicas constituyen acciones que legitiman las estructuras del poder establecido o por el contrario, si están orientadas a deslegitimar esquemas o paradigmas que parecen eternos, innovando en visiones sobre un mundo mejor y más incluyente. Ambas perspectivas ponen en evidencia la naturaleza política del hecho educativo que niega *per se* la supuesta neutralidad del conocimiento.

Desde los tiempos remotos de la civilización humana a la educación le han sido asignados objetivos y propósitos siempre ajustados a los ideales de hombre que cada etapa de la historia imponía a la sociedad. Quien a nuestro entender mejor resume la naturaleza histórica del hecho educativo es precisamente un pedagogo latinoamericano de quien se conmemoran sus cien años de nacimiento: Pablo Freire (1921-1997).

La obra de Freire fundamenta su reflexión en la noción de apertura e inacabamiento del ser humano. Este no es un ser acabado, su capacidad de pensarse lo dota de una conciencia de sí que volcada sobre el mundo es capaz de transformar su presente. Quehacer que se consuma gracias a la capacidad de los seres humanos de actuar sobre la realidad a partir de unos propósitos, de unos fines determinados, impregnándola de este modo de “humanidad”, a través de su trabajo. Esta praxis tributa sobre el mundo la creatividad humana, sus efectos pueden contribuir a su humanización o a la degradación cuando se reafirman o niegan los imperativos éticos para una vida digna.<sup>1</sup>

América latina constituye un escenario en el cual pueden apreciarse -en su historia- la concreción de los ideales educativos que se impusieron sobre sus sociedades desde el inicio mismo de la colonización de estas tierras por parte de los europeos.

---

<sup>1</sup> Cfr. Freire, Pablo: *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI. Buenos Aires.1993. Cfr. Guichot R. Virginia://www.redalyc.org/pdf/1341/134116859002.pdf

La llegada de los europeos al Nuevo Mundo significó, más que una interrupción, una fractura en los procesos de desarrollo que tenían lugar en América. La imposición de sus propios modelos por parte de los conquistadores se realizó violentando los estilos de vida de los aborígenes, quienes, de todos modos, continuaron siendo partícipes de la historia (...) Dicho sea esto sin olvidar tampoco el exterminio al que fueron sometidos por diversos factores; de todas maneras quedaron marginados como protagonistas, desbaratadas sus instituciones, desarticuladas sus formas de organización, perseguidas sus creencias como idolatrías abominables, subvertidos sus valores.<sup>2</sup>

Estos acontecimientos hunden sus raíces en los orígenes de la modernidad, propuesta dentro de la cual emerge la disputa sobre la humanidad de todos aquellos seres habitantes de geografías diferentes a la europea y por ende portadores de un imaginario reñido con la idea de cultura.<sup>3</sup> La colonización significó la imposición de la cultura occidental sobre los pueblos originarios de nuestra América.

Tratábase, por tanto, de una cultura impuesta por sus contenidos (celosamente resguardados éstos por la ortodoxia religiosa), por sus procedimientos (protegidos por una legislación minuciosa de inspiración salmantina) y por sus formas exteriores (que la tradición consolidaba y revestía de un complejo y costoso tejido ceremonial). Todo esto contribuía, una vez más, a distanciar la institución (educativa) del resto de la población, reafirmando el papel de la educación formal como legitimadora de una sociedad rígidamente estratificada. Más aún, la educación en todos sus niveles se convirtió, paulatinamente, en un importante factor de diferenciación social que se sumaba a los muchos ya existentes.<sup>4</sup>

En los marcos del período colonial irrumpe en nuestra América el pensamiento político, cultural y educativo de la ilustración. Aun cuando se resguarda en las Universidades la filosofía escolástica, la realidad dirige el pensamiento hacia temas y problemas políticos, sociales y culturales que difícilmente podían encontrar respuestas desde los senderos especulativos de la escolástica. La realidad imponía la acogida de nuevos imaginarios que nuevamente venían impuestos por la Europa portadora de la civilización, pero que sirvieron para alimentar las razones de las guerras por la independencia. Sobre el ideario ilustrado emergen las nuevas Repúblicas, en ese andar entre la invención y los errores, reconociendo tímidamente la gran diversidad cultural de nuestros pueblos, pero imponiendo sobre todos la perspectiva cultural occidental.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Cfr. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28622/S8100586\\_es.pdf?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28622/S8100586_es.pdf?sequence=1)

<sup>3</sup> Cfr. Morán, Lino: Visión del indio en la obra de Juan Ginés de Sepúlveda en *Revista de Filosofía*, N°42, 2002-3, pp. 127-14. La tesis de Sepúlveda expone el espíritu de su época. El ve en España y en el español, la cultura y lo humano por antonomasia respectivamente. España representa el patrón bajo el cual será medido el desarrollo cultural de los pueblos indígenas de América y así se puede constatar en los textos del *Democrates Alter* "no sólo carecen de cultura, sino que ni siquiera usan o conocen las letras ni conservan monumentos de su historiad...carecen de leyes escritas y tienen instituciones y costumbres bárbaras"

<sup>4</sup> Cfr. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28622/S8100586\\_es.pdf?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28622/S8100586_es.pdf?sequence=1)

<sup>5</sup> Cfr. Morán, L.- Méndez J. Pensamiento filosófico venezolano. Una aproximación a su historia. Universidad del Zulia. Maracaibo. 2012

A finales del siglo XIX, también es trasterrada una emergente filosofía europea: el positivismo. Propuesta ideológica que si bien asumió matices propios de nuestra América, conservó en esencia sus postulados clásicos: ciencia positiva, orden, progreso, evolución. Postulados que unidos al poder político dieron a las Repúblicas cimientos sobre los cuales se desarrollaron abundantes debates entre la intelectualidad que en términos generales no pudieron deslastrarse de los modelos culturales europeos. Migraciones masivas, lavado de sangre, dominación de la naturaleza, se alentaron a fin de hacer de nuestras Repúblicas reflejo de la cultura europea.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX fueron escenario hegemónico del positivismo. Aún así, influyeron en nuestra América diversas propuestas ideológicas –también europeas– que tuvieron relativo impacto en la intelectualidad: antipositivismo, marxismo, existencialismo, entre otras. Todas ellas fueron tropicalizadas, impregnándose de originalidad y autenticidad. Muchos de sus intelectuales volvieron sus miradas sobre los rasgos particulares de nuestra realidad, pero aun así, sin poder deslastrarse del imaginario europeo y su hegemonía cultural.

Fue durante las últimas décadas del siglo XX, cuando ante las inolvidables imágenes de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el derrumbe del Muro del Berlín, la emergencia de los movimientos sociales que irrumpe en nuestra América una férrea preocupación por la hegemonía cultural occidental en los planes y proyectos educativos de la región. Durante la década de los años noventa se impone la preocupación por la interculturalidad como propuesta que busca revitalizar la diversidad y riqueza de nuestra cultura, el diálogo como fusión de horizontes culturales y la necesidad de enjuiciar críticamente la hegemonía occidental a nivel planetario.

Desde los años 90, la interculturalidad se ha convertido en un tema de moda. Está presente en las políticas públicas y en las reformas educativas y constitucionales, y es eje importante tanto en la esfera nacional-institucional como en el ámbito inter/transnacional. Aunque se puede argumentar que esta atención es efecto y resultado de las luchas de los movimientos sociales-políticos-ancestrales y sus demandas por reconocimiento, derechos y transformación social, también puede ser vista, a la vez, desde otra perspectiva: la que la liga a los diseños globales del poder, el capital y el mercado.<sup>6</sup>

Estas últimas décadas del siglo XX vieron emerger la globalización como proyecto económico, político y cultural. La propuesta de los pueblos ante el vasallaje del neoliberalismo y la homogenización cultural fue la interculturalidad. Esta en esencia se trata de una propuesta contra los rasgos hegemónicos de occidente: patriarcado, racismo, depredación de la naturaleza.

Desde los años 90, existe en América Latina una nueva atención a la diversidad étnico-cultural, una atención que parte de reconocimientos jurídicos y de una necesidad cada vez mayor de promover relaciones positivas

---

<sup>6</sup> Cfr. Walsh, Catherine: Interculturalidad crítica y educación intercultural. file:///D:/interculturalidad/interculturalidad-critica-y-educacion-intercultural\_150569\_4\_4559.pdf

entre distintos grupos culturales, de confrontar la discriminación, el racismo y la exclusión, de formar ciudadanos conscientes de las diferencias y capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural. La interculturalidad se inscribe en este esfuerzo.<sup>7</sup>

Ante el proyecto cultural de la globalización la interculturalidad es una alternativa que procura resaltar la diversidad y el respeto a lo diverso, entendiendo que la capacidad de crear mundos posibles se da en toda cultura capaz de reconocerse como otra. En ello, sus dioses, sus mitos, sus tradiciones, sus idiomas, configuran un ideario particular que los sitúa en el mundo y los trasciende.

La interculturalidad insiste en consecuencia en la necesidad de promover una pedagogía que, en lugar de despreciar los llamados saberes tradicionales generados en y para los diversos mundos de vida de la humanidad recupere esos saberes contextuales como parte indispensable de la diversidad cognitiva que debemos seguir fomentando de cara a la universalización de la humanidad.<sup>8</sup>

### **La interculturalidad: emancipación cultural de nuestros pueblos.**

No es posible distinguir entre la globalización y el neoliberalismo. Como proceso concreto la globalización viene unida a las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación las cuales tributan a la reconfiguración del mercado mundial, el que a su vez impone grandes abismos entre la maximización de las riquezas concentradas en los países del Norte y la miseria cada vez más acentuada en sus regiones periféricas, trágicamente ubicadas al Sur.

Como parte de ese proceso, el neoliberalismo se concibe como ideología tecnocrática. Este se ofrece como discurso sobre la viabilidad del crecimiento económico a partir del levantamiento de todas las barreras que impidan la mercantilización de todos los ámbitos de la sociedad. El neoliberalismo fortalece el mercado y su lógica, bajo su perspectiva se afirma que el crecimiento económico es un fin en sí mismo, que no debe responder a los costos sociales y culturales que pueda infligir.<sup>9</sup>

Teniendo los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la informática bajo su control, el neoliberalismo se presenta como hegemónico a escala planetaria. Es una ideología que va de la mano de los valores que occidente -como civilización- enarbola como válidos universalmente; siendo precisamente aquí donde emergen los retos que desde la

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Betancourt Fonet, Raul: La interculturalidad a prueba. file:///D:/interculturalidad/la%20interculturalidad%20a%20prueba.pdf

<sup>9</sup> Cfr. Gallardo, Helio: Democratización y democracia en América Latina. Ediciones Desde Abajo.. Bogotá. 2007. “Ante la globalización se plantean tres tipos de actitud: quienes la valoran como un momento de oportunidades. En el otro polo, quienes ven en su despliegue el apocalipsis, en el sentido del final de los tiempos. Lo correcto es valorarla como un período de desafíos que tienen que ser ética y políticamente transformados en problemas.” p. 25.

interculturalidad revalorizan la innegable diversidad cultural existente aún sobre la Tierra. Ante el vasallaje del neoliberalismo surge la filosofía intercultural como:

(...) expresión de mundos culturales concretos, (...) que acompaña los procesos y las prácticas culturales con que la gente trata de dar cuenta y de justificar su vida y sus aspiraciones, sus miedos y esperanzas, en los contextos de su vida diaria o de la cotidianidad. (...) es un proyecto de diálogo de contextos; es decir que no aspira a constituirse como *la palabra* de las muchas voces contextuales, sino más bien (...) ser como un concierto en el que se escuchan y armonizan, sin reduccionismos dirigistas, las voces de las culturas y sus contextos. <sup>10</sup>

En lugar de la universalidad de la cultura occidental, la defensa de la diversidad cultural; ante la imposición de verdades apodícticas, el dialogo de saberes; frente la mercantilización de la naturaleza, la defensa de los ambientes y la vida de los pueblos que en ellos habitan; he aquí el recorrido por el cual se ha venido construyendo la resistencia cultural de quienes se niegan a claudicar ante la globalización y el neoliberalismo como destino único de los pueblos. Emerge así una manera diferente de apreciar la vida y las expresiones de esta donde se han manifestado otros logos diferentes a la razón de occidente. Estas *otras voces* no tienen la pretensión de desplazar a occidente sino respetadas, no privilegian los textos escritos sobre la oralidad como tradición de miles de culturas existentes. Sus verdades no pretenden ser hegemónicas pero si valoradas en su ancestralidad.

Esa perspectiva pone de manifiesto en los fundamentos económicos, financieros, políticos y culturales de la globalización y el neoliberalismo una violencia estructural que avasalla la diversidad, es lo que en palabras de Fernet Betancourt constituye un *asalto totalitario a la pluralidad de los mundos contextuales de los pueblos y sus respectivas tradiciones*.<sup>11</sup> Es una violencia expresada en los diversos ámbitos de la vida: patriarcado que somete los horizontes existenciales de la mujer, racismo y discriminación, depredación ambiental.

Unido a esa violencia existe y se propaga la política que desprecia y margina los conocimientos tradicionales contextuales, a su vez que dogmatiza el saber producido en los centros hegemónicos de la cultura occidental. En esto subyace una pedagogía que invisibilizando otros saberes y otras tradiciones, impone una nueva manera de aprehender el mundo. Tarea en la que la escuela bajo el discurso de las competencias homogeniza el perfil de todos sus alumnos. El fin supremo es capacitar para la competencia y el mercado, no ya para la vida.

Esa violencia propia de la globalización y el neoliberalismo impone la urgente tarea de trabajar por la paz. Los límites extremos a los que la vida está sometida en la actualidad, dado que su existencia está amenazada, imponen a la interculturalidad el desafío de ser

---

<sup>10</sup> Fernet B. Raúl: *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*. Concordia. Tomo 37. Aachen-Alemania. 2004

<sup>11</sup> *Ibidem*. p 101.

una alternativa a la violencia. Se trata del anhelo histórico de la paz, de la construcción de un mundo donde muchos mundos puedan reconocerse en su diversidad. De la esperanza como utopía concreta en el reconocimiento y respeto a todas las culturas.

La paz en la esperanza de equilibrar el mundo, y un camino hacia ese equilibrio intercultural, ya que nos encamina hacia un nuevo tipo de relaciones de convivencia y con ello hacia una universalidad solidaria y compartida; una universalidad en equilibrio, sin ninguna firma cultural determinada, porque todo intento de firmarla (...) representaría (...) una recaída en la violencia y en los hábitos de dominación.<sup>12</sup>

### **La propuesta decolonial en clave educativa.**

En la actualidad se desarrolla en nuestra América una vasta producción bibliográfica que delibera en perspectiva crítica sobre lo que representa entender y debatir los procesos históricos que han dado lugar a la colonialidad, como expresión de la dominación que ejercen centros culturales hegemónicos basados en su episteme, y en las prácticas de subordinación y negación de otros contextos culturales como portadores de saberes diferentes a la cultura occidental.

Esta producción teórica ha sido capitalizada por intelectuales como Aníbal Quijano, Santiago Castro Gómez, Ramón Grosfoguel, Edgardo Lander, Catherine Walsh, Enrique Dussel y Nelson Maldonado, logrando estimular un gran debate en todo el continente y fuera de él.

Este grupo, consolidado a inicios de 2000 como Grupo Modernidad colonialidad, esgrime su crítica a la modernidad, sobre todo en la racionalidad que la caracteriza, una racionalidad que tiene su fundamento en la seguridad de que la verdad es solo producto del conocimiento científico y su método, lo que le proporciona al hombre la potestad de dominio sobre la naturaleza, capaz de soportar toda manipulación para el confort humano. Ahora bien, la modernidad como producto de la cultura occidental, y dado el hecho histórico de la expansión europea sobre la geografía planetaria, esa manera de hacer ciencia y producir conocimiento, procura a su vez, autoridad universal. Pretensión que, en principio niega la posibilidad de otros horizontes culturales capaces de engendrar modos diversos de conocer y saberes diferentes. Se trata de denunciar la hegemonía de esa racionalidad y con ello la imposición de los valores económicos, religiosos, raciales, culturales, políticos y ambientales de occidente.

En los ámbitos de ese debate, la pedagogía adquiere un lugar preeminente, o mejor dicho, el debate en torno a una nueva pedagogía. Dado que la educación se entiende como uno de los mecanismos más eficientes para la imposición de valores, se presume el argumento que considera que, a través de planes y proyectos educativos, los valores

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 104.

hegemónicos de occidente han contribuido a la occidentalización de los sistemas educativos y con ello han desarrollado un efectivo programa de colonización sobre otros horizontes culturales.

Desde el debate proveniente de los defensores del giro decolonial, se analiza el proceso de colonización de América como fenómeno que potencia la modernidad en todas sus expresiones. Una de ellas, la de considerar el tema racial como elemento fundante de esa racionalidad occidental. Y es que, ante la invasión a estas tierras, el hombre blanco y cristiano no supo reconocer la humanidad de los indios, mucho menos comprender el horizonte cultural sobre el que habían edificado sus vidas. Se asumió sí, el blanco europeo, como ser superior, portador de valores culturales, económicos y sociales, que debían ser impuestos a estos subhombres, para lo cual recrearon viejas tesis aristotélicas desde las cuales procuraron justificar la guerra contra los indios con argumentos tales como la superioridad racial, la verdadera religión, la civilización sobre la barbarie.

Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico.<sup>13</sup>

En ese texto de Quijano se corrobora el etnocentrismo propio de la modernidad, pero a su vez se introducen otras categorías que forman parte del ideario de los teóricos de la decolonialidad que han de ser explicados para procurar su fusión posterior con el horizonte teórico de Pablo Freire, muy anterior en tiempo al “guiño” teórico del GMC.

En primer lugar, es oportuno aclarar los términos de colonialismo y colonialidad, que con justicia ponen de relieve los autores de la decolonialidad. El colonialismo se expresa en un perfil de dominación y control económico y político que ejerce un poder constituido sobre regiones y poblaciones fuera de sus fronteras. Mientras que la colonialidad, expresa el poder que permea medularmente la esfera cultural, religiosa, política y económica de los colonizados, sometiéndolos a la racionalidad del colonizador.

Por ello, una vez se alcance superar el colonialismo –a través de guerras de independencia- por lo general, persiste la colonialidad como sistema de pensamiento (ideología) que legitima la superioridad de una cultura sobre otras, de una raza sobre otras, de un modelo económico sobre otros, imaginario que se manifiesta aún a más de 200 años de la derrota de las metrópolis coloniales europeas.

---

<sup>13</sup> Quijano, Aníbal: *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO, Argentina. 2014. p.777.

Ese fenómeno de la colonialidad tiene en sus fuentes otro aspecto referido por Quijano en el texto supra citado, el eurocentrismo. Elemento central del discurso y la reflexión decolonial, el eurocentrismo se presenta como la expresión por antonomasia de la humanidad, la cultura, el conocimiento y por ende de la razón.

Y es que la modernidad, una vez convencida de la supremacía racial del hombre blanco-cristiano europeo, de posicionarse como colonizadora y portadora de la civilización, se erige como centro de la cultura universal, portadora de valores que han de ser acogidos o impuestos. Pretensión que a su vez impone a la economía, la política, el arte, la educación, exclusivamente los patrones europeos.

Ahora bien, unido a esos aspectos arriba brevemente planteados, está además la expresión material de esa colonialidad, manifiesta en el modo de producción capitalista como el modelo supremo de organización de las fuerzas productivas alcanzado por la “humanidad”. Todo, absolutamente todo, ha de ser racionalmente organizado por los principios rectores del mercado.

El capitalismo, consolidado con el proceso de expansión colonial de Europa, hoy se presenta –en la era de la globalización neoliberal- como el momento superior y último de la historia. Aspecto que para los intelectuales de la decolonialidad reviste de importancia dado que es la expresión más violenta de la colonialidad. Así lo expresa Quijano cuando afirma: *La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial.*<sup>14</sup>

Esta senda por la que transita en la actualidad la preocupación decolonial de muchos intelectuales fue abordada unas décadas antes por Pablo Freire desde su perspectiva pedagógica. La crítica a la modernidad, al eurocentrismo y al capitalismo, es medular en sus tesis, que lo ubican en los derroteros o como antecedente fundamental del pensamiento decolonial.

El Primer Mundo siempre ha sido ejemplar en escándalos de todo tipo, siempre ha sido modelo de maldad y de explotación. Basta pensar en el colonialismo, en la matanza de los pueblos invadidos, sometidos, colonizados; en las guerras de este siglo, en la discriminación racial, vergonzosa y envilecedora, en el saqueo que ha perpetrado. No, no tenemos el privilegio de la deshonestidad, pero ya no podemos tolerar los escándalos que nos hieren en lo más profundo de nuestro ser.<sup>15</sup>

Este elocuente texto es reflejo de su reflexión que emerge en medio de la circunstancia de un mundo jerarquizado, donde los poderosos ejercen violencia contra los desposeídos e imponen sus designios. Su perspectiva es la del profeta que denuncia las injusticias, a la vez que anuncia la esperanza de un mundo más humano.

---

<sup>14</sup> *Ibidem.* p. 776

<sup>15</sup> Freire, Pablo: *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI. Buenos Aires.1993. p. 26

## **Etnoeducación: proceso pedagógico en clave intercultural y decolonial**

En los marcos de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, se enfatiza en la necesidad de garantizar los derechos humanos a quienes forman partes de las minorías étnicas. Este trascendental documento recoge:

Artículo 4 – Los derechos humanos, garantes de la diversidad cultural. La defensa de la diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana. Ella supone el compromiso de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular los derechos de las personas que pertenecen a minorías y los de los pueblos indígenas. Nadie puede invocar la diversidad cultural para vulnerar los derechos humanos garantizados por el derecho internacional, ni para limitar su alcance.<sup>16</sup>

Desde la perspectiva de la UNESCO, la defensa de la diversidad cultural está orientada por el derecho a la vida como imperativo irrenunciable de todos los pueblos. Se inscribe esta diversidad en el campo de los derechos humanos y en el anhelo de expresar sin límites el imaginario cultural que caracteriza a todos los pueblos.

En su Anexo II, el mencionado documento, destaca la importancia de la educación como proceso que debe revitalizar y proteger la diversidad cultural. Tarea que impone evaluar las prácticas educativas que invisibilizan la diversidad en sus expresiones pedagógicas tradicionales dentro de los imaginarios epistémicos que dichas culturas han acumulado en sus historias.

7. Alentar, a través de la educación, una toma de conciencia del valor positivo de la diversidad cultural y mejorar, a esos efectos, la formulación de los programas escolares y la formación de los docentes.

8. Incorporar al proceso educativo, tanto como sea necesario, métodos pedagógicos tradicionales, con el fin de preservar y optimizar métodos culturalmente adecuados para la comunicación y la transmisión del saber.

14. Respetar y proteger los sistemas de conocimiento tradicionales, especialmente los de los pueblos indígenas; reconocer la contribución de los conocimientos tradicionales, en particular por lo que respecta a la protección del medio ambiente y a la gestión de los recursos naturales, y favorecer las sinergias entre la ciencia moderna y los conocimientos locales.<sup>17</sup>

En los marcos de estas orientaciones irrumpe la etnoeducación. Esta debe concebirse como el proyecto pedagógico que se engendra dentro de los valores culturales de cada pueblo o grupo étnico con el propósito de preservar la vida y los espacios geográficos donde esta se desarrolla, así como el imaginario espiritual que los caracteriza. Esta propuesta pedagógica está llamada a fortalecer los valores de una comunidad a fin de que pueda dialógicamente reconocer la otredad.

---

<sup>16</sup> Cfr. [http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=13179&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)

<sup>17</sup> Ibid.

La etnoeducación se sitúa así en una perspectiva decolonial, dado que irrumpe con la carga epistémica que la colonización occidental sembró en las almas de los diversos pueblos existentes. Como lo alertara en su momento Frantz Fanon *es necesario ayudar al negro a liberarse de los complejos impregnados en la época colonial*.<sup>18</sup> Esta propuesta educativa

(...) debe ser un encuentro con nuestra propia historia para promover la eliminación de los prejuicios culturales establecidos por una cultura dominante que se fundamenta en una única realidad, educación que debe socializar en la diversidad con nuestra propia historia para fundamentar la interculturalidad y la democracia.<sup>19</sup>

El colonialismo ha dejado su impronta en todas las culturas que lo han padecido. La resistencia cultural de los pueblos que ha emergido cuestionando el haber sido silenciados e invisibilizados, se inscribe dentro de los principios políticos y epistémicos de la decolonialidad como proyecto emancipador que procura el reconocimiento del derecho de todo pueblo, de toda cultura a expresar en verbo propio su proyecto vital.

Es en esos proyectos vitales donde interculturalidad y decolonialidad coinciden. Es en la resistencia ante toda dominación que se reconocen los pueblos como diversos y portadores de una tradición cultural que les ha permitido vivir a pesar de la violencia – también diversa- en sus manifestaciones que imponen siempre los centros culturales con pretensiones de universalidad y hegemonía.

Si bien la interculturalidad y la decolonialidad contribuyen a enriquecer la perspectiva pedagógica de la etnoeducación, es fundamental reconocer que ambas le imprimen una fundamentación política al hecho educativo. No solo se trata de preservar la diversidad, sino de impulsar el dialogo con lo diverso sin pretensiones de imponer verdades apodícticas. De hacer conciencia de la historia de las injusticias cometidas en nombre de una verdad que les es ajena, de defender los entornos naturales como espacios donde la vida continúe su reproducción.

La etnoeducación no pretende imponer su visión del mundo sobre los otros, no la anima la superioridad. Eso sí, la cuestiona y enfrenta. Para ello hace valer los aportes amasados por generaciones que aun llevados al límite de la extinción resisten y son hoy una alternativa válida para preservar la vida de todos.

Se trata de procesos epistémicos diferentes a cada pueblo y cultura, pero movidos por el interés común de reconstruir y fortalecer pensamientos y conocimientos propios, no como un saber folklórico local, sino como epistemología –sistemas de conocimientos–, que procuran revertir la colonialidad del poder y del saber. Papel urgente que han de encarnar las Escuelas en una perspectiva de interculturalidad, con toda la carga política que

---

<sup>18</sup> Cfr. Frantz, F. *Piel negra mascarar blancas*. SHAPIRE. Argentina. 1977.

<sup>19</sup> Artunduaga, L. *La etnoeducación: una dimensión de trabajo para la educación en comunidades indígenas de Colombia*. Revista Iberoamericana De Educacion. NUMERO 13. 1997. p.13.

implica exigir diálogo en los marcos del reconocimiento y respeto de la diversidad cultural. Pudiera afirmarse en palabras de Walsh que:

La educación requiere tomar con seriedad tanto las contribuciones como las implicaciones de historias locales y de epistemologías negadas, marginalizadas y subalternizadas. Requiere también una atención a la formación de conexiones dialógicas entre ambas. Pero tal vez más importante aún, una atención política y ética a nuestras propias prácticas y lugares de enunciación con relación a estas historias y epistemologías, a las intervenciones que podemos emprender para construir y generar conciencias políticas, metodologías descolonizadoras y pedagogías críticas. Para confrontar la hegemonía y colonialidad del pensamiento occidental, es necesario, además, enfrentar y hacer visible nuestras propias subjetividades y prácticas, incluyendo nuestras prácticas pedagógicas<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Walsh, Catherine: Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. XIX, núm. 48, Mayo - Agosto de 2007. P. 33.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 99-3 \_\_\_\_\_

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en octubre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)